

CUARTO CUARESMA. TIEMPO ORDINARIO. CICLO B.

Jn. 3, 14-21.

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:-

«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

CUENTO: CIEGO DE VERDAD

Había una vez un hombre cuyo único pensamiento era tener oro, hacerse con todo el oro posible del mundo. Era un pensamiento obsesivo que le roía el cerebro y el corazón. No era capaz de pensar en otra cosa, ni de concebir ningún otro pensamiento, desear o querer ninguna otra cosa que no fuera el oro.

Cuando paseaba por las calles de la ciudad contemplando escaparates, sólo veía las joyerías o platerías. No se daba cuenta ni de la gente que pasaba ni tenía ojos para contemplar las obras de arte, el cielo azul o la maravilla de los jardines en primavera. Sólo veía oro, oro, oro.

Un día no pudo resistir más: entró corriendo en una joyería y empezó a llenarse los bolsillos de collares, perlas, pulseras, sortijas y prendedores de oro.

Naturalmente, cuando se disponía a salir del comercio fue detenido en el acto por los vigilantes del negocio. Los policías le preguntaron:

- Pero, ¿cómo podrías pensar que te ibas a salir con la tuya y escapar sí por las buenas con todo el botín? La tienda estaba llena de gente y los vigilantes te estaban observando.

- ¿Posible? – dijo el hombre sorprendido – No tenía ni la más mínima idea de que había gente en la tienda. Yo sólo veía el oro.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Hoy está muy de moda lo de cuidar la salud, especialmente la corporal. Apenas se da importancia a los males espirituales, al menos en nuestras sociedades materialistas y del bienestar. Se acude a todo tipo de curanderos mediáticos o a clínicas que son la panacea de un renacimiento de eterna juventud. ¡Qué importan las arrugas del alma, a quién le importan! Esos males no son un negocio ni un producto de consumo. La vida se mira de tejas para abajo. Vivir el presente a tope, esa es la máxima. Qué nos importa la vida eterna, algo que ni sabemos si existe.

Y sin embargo este domingo cuarto de cuaresma resuena la Palabra de Dios para recordarnos que sólo Cristo tiene vida eterna, que sólo en El hay salvación, hay curación definitiva, felicidad total. Que de nosotros, de cada uno, depende experimentar esa vida plena, esa luz que da claridad y calor.

¿Cómo anunciar esto a nuestra sociedad de hoy, ciega por las luces del espectáculo mediático de las estrellas famosas y de la manipulación televisiva e informativa? No es fácil. Estoy convencido de que sólo el testimonio vivo y acogedor de los cristianos puede lograr hoy llamar la atención y hacer volver la mirada. Hay demasiados prejuicios y reticencias a la institución eclesial, que para muchos se ha hecho opaca al verdadero mensaje del Evangelio. El mundo y la Iglesia necesitan cristianos convertidos y convencidos, que hayan experimentado en sus vidas que Cristo es la Luz de verdad, que hayan sentido que Jesús es el Médico que sana, salva y libera, que hayan vivido la experiencia gozosa de ese Padre Dios que nos ama, que no quiere que nadie se condene, que quiere que todos se salven.

El cristiano, los cristianos, la Iglesia, nosotros debemos ser espacio acogedor, no condenador. Debemos dejar de ser la religión del NO, y ser el Evangelio de la Buena Noticia, el MENSAJE DE SÍ: sí a la vida, sí al amor, sí a la felicidad, sí al placer sexual, sí a la paz, sí a la solidaridad con los pobres, sí a todo lo bueno y noble que hay en nuestro mundo, sí a todo aquello que haga al ser humano mejor. También habrá que denunciar el mal, la injusticia, las tinieblas, pero no desde luego lo primero y más importante. Dios quiere que todos se salven, Dios quiere que todos seamos felices. Ése es el mensaje primordial.

Buena tarea para esta Cuaresma: seguir creciendo en el conocimiento y amor a Jesús, ponerlo más cerca del centro de nuestra vida, gozarnos con la certeza de que Dios es Amor y quiere nuestra felicidad, transparentar en nuestra vida la alegría de sabernos amados por Dios y por tanto solidarios con sus hijos más necesitados. Quizá esto no haga que seamos más numerosos o más relevantes socialmente, pero seremos más auténticos, y lo auténtico sigue atrayendo a nuestros hermanos y hermanas los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Y también a los jóvenes que, aunque sean muy críticos con la Iglesia-Institución, siguen admirando a quienes dan ejemplo de fe y amor verdaderos. Si queremos que la gente que nos rodea mire a esa "serpiente-cruz" que es Cristo, que se sienta atraída por ese Crucificado-Resucitado, que sienta necesidad de ser sanada, amada en plenitud, sólo será posible si nuestro testimonio de vida de fe se hace visible

en una vida que refleje el verdadero amor, que no es otro que el Amor de Dios manifestado en Cristo. De nosotros depende mucho que la Luz siga brillando en las tinieblas de nuestro mundo. Sólo si nosotros hacemos una apuesta radical de vida por la Luz y las obras de la Luz, que son fe, amor, solidaridad, justicia, alegría y perdón, sólo así sentirán los hombres de nuestro mundo curiosidad y deseo de acercarse a esa Luz. Nuestra misión es dura: decir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo que lo que viven no es la auténtica Felicidad, que van ciegos por la vida fijándose y valorando lo que es vacío y caduco, que algo más que contemplar en la vida, como nos dice el cuento, la bondad, la amistad, la familia, la fe, los que nos necesitan, y que esa Felicidad está sólo en Cristo y en el Evangelio del Amor.. Quizá nos rechazarán, no nos harán caso, incluso puede que nos persigan. Pero debemos seguir insistiendo para nuestros contemporáneos abran sus ojos a la verdadera Luz. ¡FELIZ Y LUMINOSA CUARTA SEMANA DE CUARESMA!